

1995

Las Hijas de la Caridad

Follow this and additional works at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana>



Part of the [Catholic Studies Commons](#), [Comparative Methodologies and Theories Commons](#), [History of Christianity Commons](#), [Liturgy and Worship Commons](#), and the [Religious Thought, Theology and Philosophy of Religion Commons](#)

Recommended Citation

(1995) "Las Hijas de la Caridad," *Vincentiana*: Vol. 39 : No. 7 , Article 14.
Available at: <https://via.library.depaul.edu/vincentiana/vol39/iss7/14>

This Article is brought to you for free and open access by the Vincentian Journals and Publications at Via Sapientiae. It has been accepted for inclusion in Vincentiana by an authorized editor of Via Sapientiae. For more information, please contact digitalservices@depaul.edu.

LAS HIJAS DE LA CARIDAD

Fueron fundadas en 1633 por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, en París.

Un poco de historia:

Las primeras "Caridades" (o Cofradías de la Caridad) fueron organizadas por San Vicente de Paúl en 1617 (en Châtillon-les-Dombes).

En aquel entonces, estaban compuestas por mujeres de clase social más bien modesta, impulsadas por el deseo de dedicarse al servicio de los Pobres y Enfermos de sus pueblos o parroquias.

Cuando estas Cofradías llegaron a establecerse en París, señoras de la nobleza o del alta burguesía se alistaron en ellas, inducidas por el celo y el entusiasmo apostólico del "Señor Vicente".

Pero sus deberes familiares y su rango social les dificultaban el entregarse a los servicios humildes, en las casas de los Pobres, y algunas se vieron obligadas a descargarse de estas tareas en sus criadas, las cuales, muy a menudo, las desempeñaban más a la fuerza que movidas por la caridad.

Fue entonces cuando se presentó a Vicente de Paúl (a quien había conocido en una misión dada en su parroquia) Margarita Naseau, de Suresnes (alrededor de París). Margarita deseaba servir a los Pobres, pero gratuitamente, por amor de Dios. Inteligente y esforzada, se la puso al servicio de la Cofradía establecida en la parroquia de San Nicolás du Chardonnet, en París. Pronto la siguieron otras jóvenes, la mayoría de las cuales procedían como ella del ambiente rural.

A partir de 1630, Vicente de Paúl encomendó estas jóvenes a la Señorita Le Gras (Luisa de Marillac), quien le ayudaba ya en la organización, la visita y el seguimiento de las Cofradías, criadas por él y sus primeros Cohermanos en los lugares donde se "daban" misiones.

Aquellas buenas voluntarias (ya entregadas por completo a Dios para servirle en la persona de los Pobres) se hallaban dispersas por París, cada una al servicio de una Cofradía diferente. Muy pronto se dio cuenta Luisa de Marillac de la necesidad de reunir las, para formarlas mejor y acompañarlas en su servicio, tanto corporal como espiritual.

Después de madura reflexión, consiguió autorización para ello de Vicente de Paúl y, el 29 de noviembre de 1633, recibía en su casa a las seis primeras "jóvenes" o

"muchachas" (según la terminología de la época aquellas muchachas eran las sirvientas de las "señoras" de las "Caridades").

Esta fecha marca "el acto de nacimiento" de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Era una novedad en la Iglesia de aquel tiempo, que no admitía que pudiera haber religiosas fuera de los claustros...

Para salvaguardar el servicio a los Pobres (a quienes quería que sus Hijas cuidaran en sus propios domicilios, con el fin de conocerlos "con los propios ojos", es decir, en toda su realidad), Vicente de Paúl recomendaba siempre a estas que fueran ante todo buenas cristianas, prometiendo a Dios servirle fielmente en los Pobres (y que se definieran como tales ante quienes les pidieran explicaciones acerca de su "estatuto").

Las Hijas de la Caridad no son, pues, religiosas en el sentido canónico de la palabra, pero están consagradas a Jesucristo para el servicio a los Pobres.

La Compañía fue aprobada:

- * por el Arzobispo de París en 1655,
- * por Roma en 1668.

Desde los orígenes está sometida a la autoridad del Superior General de la Congregación de la Misión (Luisa de Marillac lo quería así para preservar la unidad de la Compañía).

En la actualidad:

Desde hace más de trescientos años, el árbol ha echado raíces y se ha desarrollado.

La Compañía de las Hijas de la Caridad (estadísticas del 1 de enero de 1995) está compuesta por 2.957 Casas, con un total de 27.223 Hermanas, de las que 368 son Novicias (o Hermanas del Seminario).

Presente en los cinco continentes, está dividida en 81 Provincias y Regiones, que se reparten como sigue:

* Europa Occidental:	1.604 Casas	15.491 Hermanas	61 Novicias
* Europa Oriental:	203	2.574	36
* Africa:	129	818	44
* América del Norte:	139	1.217	8
* América Central y del Sur:	684	5.214	120

* Asia:	176	1.446	98
* Oceanía (Australia):	22	95	1

La Compañía de las Hijas de la Caridad está reconocida por la Iglesia como "Sociedad de Vida Apostólica en Comunidad".

El espíritu y las convicciones de las Hijas de la Caridad:

Según las palabras del mismo San Vicente, en la primera Regla: *"El fin principal para el que Dios ha llamado y reunido a las Hijas de la Caridad es para honrar a Nuestro Señor Jesucristo, como manantial y modelo de toda caridad, sirviéndole corporal y espiritualmente en la persona de los Pobres..."*

La regla de las Hijas de la Caridad es Cristo, Evangelizador de los Pobres, que se identifica con los más pequeños y desprovistos.

El Misterio de la Encarnación ocupa un lugar central en la espiritualidad de San Vicente y Santa Luisa (que eran ambos discípulos de la Escuela Francesa de Espiritualidad).

Las Hijas de la Caridad hacen la opción de entregarse por entero a Cristo, siguiendo radicalmente los Consejos evangélicos.

De esta forma, quieren estar disponibles para el servicio a Cristo en los Pobres y se consagran totalmente a él, por unos votos anuales de pobreza, castidad, obediencia y servicio a los Pobres.

Su misión:

Según la voluntad de San Vicente y Santa Luisa, las Hijas de la Caridad son siervas de Jesucristo, para realizar todo servicio a los Pobres, corporal o espiritual, que se les pueda confiar.

Consagradas en comunidad de vida fraterna para esa misión, unen servicio y contemplación.

Su trato con Dios pretende ser sencillo y sólido, fundamentado en la unión con él, mediante el silencio, la oración personal y comunitaria, la vida sacramental, especialmente la Eucaristía, y la devoción a la Santísima Virgen María.

En efecto, la Compañía pretende ser mariana desde sus orígenes. Ya en 1640, San Vicente explicaba a sus Hijas el Reglamento, que puntualizaba: "La Compañía está establecida para honrar y servir a Jesucristo y a su Santa Madre...". Por su parte, Luisa de Marillac encomendó la Compañía naciente a Nuestra Señora de Chartres e

inculcó en sus Hijas una profunda devoción a María, Madre de la Iglesia y de la pequeña Compañía.

Desde 1830, la Capilla de la Casa Madre (en la calle del Bac, 140, en París), lugar que fue de las apariciones de la Virgen a Santa Catalina Labouré (a la sazón, Novicia de las Hijas de la Caridad), es un lugar de peregrinación y oración mariana muy conocido en Francia: son muchos los millares de peregrinos (en las grandes fiestas hasta 20.000) que cada día acuden a venerar e implorar a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, a quien encomiendan sus propias intenciones, las de la Iglesia y las del mundo entero.

La atención que presta a los signos de los tiempos, a las llamadas de la Iglesia y del mundo de los Pobres, hace que la Compañía esté disponible y pronta para cualquier servicio, en todas las latitudes, con la inquietud constante de inculturar el espíritu y la doctrina de San Vicente, es decir, con la voluntad de respetar a todos y de promocionar la cultura del país.

La Compañía es misionera, desde su fundación. San Vicente no vaciló en lanzar a sus Hijas por los caminos del mundo, fuera del "reino de Francia".

Las misiones se extienden a todos los países y de ellas se encargan Hermanas Misioneras, que trabajan en colaboración con las Iglesias locales. Viven en comunidades de vida fraterna, con las Hermanas autóctonas, tan pronto como surgen vocaciones nativas en dichas comunidades.

El servicio:

Siguiendo la voluntad de los Fundadores, cuando hay que hacer una opción, se da la prioridad a los más desprovistos.

San Vicente había quedado impresionado por la miseria de los enfermos en sus propias casas, sin tener dinero ni ánimos para cuidarse en los hospitales de la época, que les producían - a muchos de ellos - la sensación de encierro. Esa fue la razón por la que quiso que sus Hijas fuesen a sus domicilios a atenderlos: "Id a sus casas, a buscarlos, sobre todo a los más pobres, los más abandonados..."

No obstante, nuestros Fundadores no tardaron en dar respuestas a las llamadas de las Señoras o de los Administradores que reclamaban Hijas de la Caridad para los hospitales y otros establecimientos de la época (así Santa Luisa fue ella misma a llevar a sus primeras Hijas al Hospital de Angers en 1639).

Sea cualquiera el lugar donde se ejerza, **el servicio** va siempre definido como **corporal y espiritual** (San Vicente no quiere en efecto separar nunca el uno del otro).

Comprende pues:

1. El servicio (bajo todas sus formas) y **el acompañamiento humano y espiritual:**

- de los enfermos de todas las edades: niños, adultos, personas mayores (leprosos, atacados por el SIDA, drogadictos, alcohólicos, enfermos mentales, etc.);
- de los minusválidos físicos: ciegos, sordos, mudos; inválidos físicos o cerebrales... y otros...

Según las circunstancias de lugares o culturas, a estas personas se las cuida:

- a domicilio;
- en hospitales, establecimientos especializados, centros de cura o de rehabilitación.

2. El hacerse cargo de niños o adolescentes:

- acogida (desde todos los puntos de vista) de niños necesitados (incluso abandonados):

- * en hogares, guarderías, cunas, centros de nutrición;
- * campamentos, colonias de vacaciones;
- * hacerse cargo de los "niños de la calle";

- a nivel escolar:

* dando la preferencia a establecimientos para alumnos con dificultades escolares o para incorporarse a la vida activa (escuelas de hogar, centros técnicos o profesionales, etc.);

- * participando en la alfabetización o en clases de apoyo, etc.

- en la educación de la fe: catequesis, acompañamiento espiritual en "capellanías", clubs o asociaciones de todo tipo.

3. Apoyo humano, social, espiritual: de todos los necesitados, mediante toda clase de servicios sociales, lugares de acogida, "servicios de cercanía", entre otros:

- * visita a las cárceles, atención a las familias de los presos;
- * presencia en campos de refugiados;
- * servicios diversos a inmigrados, desplazados, etc.

Por supuesto, en todos los sectores a los que las llaman los Pobres y con miras al mejor servicio posible y a la defensa de los derechos humanos, las Hijas de la Caridad se esfuerzan por trabajar de acuerdo con los Poderes Públicos, las Asociaciones Cristianas (Laicado Vicentino y otros) y con todas las personas de buena voluntad, que quieran comprometerse en el servicio de sus hermanos desfavorecidos.

Formación:

Para ser eficaz, adaptado a cada situación, el servicio exige una formación humana, profesional, espiritual.

Atentas a las necesidades de los Pobres y especialmente las de todos los "dejados de lado" de nuestro mundo en cambio, la Compañía siente la inquietud de hacer adquirir a las Hijas de la Caridad todas las calificaciones indispensables para los servicios diversificados que tienen que asumir:

- * formación para la vida de relación, para el trabajo en grupo y para todas las colaboraciones necesarias en los diversos servicios;
- * profesiones sanitarias y sociales;
- * profesiones de mundo de la enseñanza y de la educación;
- * formación catequética, pastoral;
- * formación para la vida misionera, mediante el estudio del idioma y de la cultura del país al que van a ser enviadas.

Las Hijas de la Caridad son conscientes de la necesidad de una formación inicial y permanente y de reciclajes periódicos, para poder estar siempre en condiciones de "dejar a Dios por Dios".

"Ser Servidoras totalmente entregadas, competentes y alegres, es un deber de justicia hacia nuestros "amos y señores, los Pobres" (San Vicente).

Dirección:

- Compañía de las Hijas de la Caridad
140, rue du Bac
75340 París Cedex 07 - Francia

Tel.: (33.1) 45 48 10 13

Fax: (33.1) 45 44 24 22